

Catecismo 1005 - 1007 CREO EN LA RESURRECCIÓN DE LA CARNE

Morir en Cristo Jesús

2010

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 1005:

Para resucitar con Cristo, es necesario morir con Cristo, es necesario "dejar este cuerpo para ir a morar cerca del Señor" (2 Co 5,8). En esta "partida" (Flp 1,23) que es la muerte, el alma se separa del cuerpo. Se reunirá con su cuerpo el día de la resurrección de los muertos (cf. Credo del Pueblo de Dios, 28).

El catecismo ya ha abordado en otros temas anteriores el misterio de la separación del cuerpo y del alma en el momento de la muerte, y el de la resurrección de nuestro cuerpo en la parusía, cuando Cristo venga en Gloria a juzgar a vivos y muertos.

Lo que se añade aquí, como un aspecto importante es el concepto de "**morir en Cristo**", para **resucitar con Cristo**".

2ª Corintios 5, 8:

- 1 *Porque sabemos que si esta tienda, que es nuestra morada terrestre, se desmorona, tenemos un edificio que es de Dios: una morada eterna, no hecha por mano humana, que está en los cielos.*
- 2 *Y así gemimos en este estado, deseando ardientemente ser revestidos de nuestra habitación celeste,*
- 3 *si es que nos encontramos vestidos, y no desnudos.*
- 4 *¡Sí!, los que estamos en esta tienda gemimos abrumados. No es que queramos ser desvestidos, sino más bien sobrevestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida.*
- 5 *Y el que nos ha destinado a eso es Dios, el cual nos ha dado en arras el Espíritu.*
- 6 *Así pues, siempre llenos de buen ánimo, sabiendo que, mientras habitamos en el cuerpo, vivimos lejos del Señor,*
- 7 *pues caminamos en la fe y no en la visión...*
- 8 *Estamos, pues, llenos de buen ánimo y preferimos salir de este cuerpo para vivir con el Señor.*

A primera vista podría parecer, que este texto habla del cuerpo, en un sentido dualista: como si el alma esta encarcelada en el cuerpo y que la salvación consiste en desprenderse del cuerpo. Esta sería una interpretación incorrecta de este texto.

Los textos de la sagrada escritura hay que entenderlos en el contexto de la propia escritura.

Es cierto que uno puede llegar a sentir el propio cuerpo mortal como una especie de lastre, porque este cuerpo no es capaz de percibir con sus sentidos a Dios:

7 *Mientras habitamos en el cuerpo, vivimos lejos del Señor,
pues caminamos en la fe y no en la visión...*

Mientras estemos en nuestra condición mortal solamente podemos conocer a Dios a través de sus criaturas.

Es cierto que Él está junto a nosotros: "**vive en nosotros, inhabita en nosotros**"; pero como dice san Pablo lo tenemos velado, lo tenemos oculto, **lo tenemos que conocer en la fe**.

Es por esto que San Pablo está deseando abrazar directamente, desea que ese "velo" se rompa para poder verlo cara a cara.

Para entender esto leemos el versículo 4:

*¡Sí!, los que estamos en esta tienda gemimos abrumados. **No es que queramos ser desvestidos, sino más bien sobrevestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida.***

No es que queramos no tener el cuerpo, porque el cuerpo forma parte de nuestro ser. San Pablo no suspira por no tener cuerpo sino por tener un **cuerpo glorificado "sobrevestido"**, y que lo mortal sea absorbido por la vida.

Claro que para que poder tener ese cuerpo glorificado, inevitablemente hay que pasar por esa etapa de la separación del alma y del cuerpo en el momento de la muerte.

ES que la "condición mortal tiene muchas limitaciones", como la tienda que se desmorona.

Que no podamos gozar directamente de Dios, estar sirviéndonos de unos sentidos que perciben las cosas de una forma limitada.

Dice San Juan de la cruz:

*"¡Oh llama de amor viva
que tiernamente hieres
el más profundo centro
de mi alma,
tú que no eres esquiva
acaba ya si quieres,
**rompe la tela
de este dulce encuentro!"***

Filipenses 1, 23:

21 *pues para mí la vida es Cristo, y la muerte, una ganancia.*
22 *Pero si el vivir en la carne significa para mí trabajo fecundo, no sé qué escoger...*
23 *Me siento apremiado por las dos partes: por una parte, deseo partir y estar con Cristo, lo cual, ciertamente, es con mucho lo mejor;*
24 *más, por otra parte, quedarme en la carne es más necesario para vosotros.*

San Pablo habla de dos facetas, o dos cosas que le apremian. Por un lado desea ver al "amado", tal y como los novios suspiran casarse y unirse; pero por otro lado también se siente apremiado por lo que vive, también quien se casa se siente apenado por lo que deja atrás: su familia, sus padres...

Algo así le ocurre a Pablo –salvando las distancias–

Con frecuencia podemos escuchas a las personas mayores: "*¿No sé por qué estoy aquí?*". *Se siente una carga para la familia...*

Pero es Dios el que sabe más y tiene motivos para que esas personas estén aquí, aunque estén postradas o sean una carga para otros. Tal vez sea una ocasión de purificación para la salvación de su alma –de unos y de otros–.

Pero lo que queremos resaltar es el deseo y la sed de San Pablo de encontrarse con el Señor, que su gusto propio sería marcharse: *estar con Cristo, lo cual, ciertamente, es con mucho lo mejor.*

Esto es admirable, porque todos tenemos un instinto natural de supervivencia que se "agarra a esta vida". Hay un miedo a la muerte.

Pero la fe es capaz de superar los instintos, de suscitar deseos por encima de los instintos.

Esta vida nuestra de fe, está formado a base de pequeños encuentros con Cristo y con Dios, a través de sacramentos, a través de momentos de oración; y que culminaran en un gran encuentro, en un gran abrazo.... **"el noviazgo tiene que concluir en la boda", y esta vida terrena tiene que concluir en la muerte en un desposorio.**

Tal y como dice el salmo 42:

Como busca la cierva, tras las corrientes de agua, así te busca mi alma, en pos de ti, mi Dios.

2 (3) *Tiene mi alma sed de Dios, del Dios vivo; ¿cuándo podré ir a ver la faz de Dios?*

Punto 1006:

"Frente a la muerte, el enigma de la condición humana alcanza su cumbre" (GS 18). En un sentido, la muerte corporal es natural, pero por la fe sabemos que realmente es "salario del pecado" (Rm 6, 23; cf. Gn 2, 17). Y para los que mueren en la gracia de Cristo, es una participación en la muerte del Señor para poder participar también en su Resurrección (cf. Rm 6, 3-9; Flp 3, 10-11).

Claro que el que no encuentra sentido a la muerte, tampoco le encuentra sentido a la vida. Si la muerte no tiene un sentido la vida es un callejón que conduce a un abismo; es como una carretera que al final conduce a un precipicio, entonces la carretera no tiene sentido. La vida se convierte en una **"pasión inútil, nos conduce a una frustración.**

Los cristianos tenemos un sentido a nuestra vida, entre otras cosas porque la muerte tiene un sentido de transcendencia.

Dice este punto:

En un sentido, la muerte corporal es natural, pero por la fe sabemos que realmente es "salario del pecado".

SE están diciendo dos cosas que son complementarias. Es evidente que todo lo corporal y material está sometido a una "ley del desgaste".

Ante esas preguntas: ¿Por qué *permite Dios la muerte y la enfermedad...?* Deberíamos tener asumido que nuestra condición es mortal, y es lo que corresponde a la condición natural. Por tanto, una santa espiritualidad es aquella que acepta las limitaciones naturales que se derivan del propio desgaste.

La naturaleza es maravillosa, pero la **naturaleza no es perfecta**, la naturaleza es limitada; todo lo creado es limitado, y a la condición corporal le corresponde el desgaste. Claro que aunque esto es evidente no es fácil aceptarlo.

Dice este punto:

Pero por la fe sabemos, que la muerte, que realmente es "salario del pecado"

Romanos 6, 23:

23 *Pues el salario del pecado es la muerte; pero el don gratuito de Dios, la vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.*

Génesis 2, 17:

17 *más del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás, porque el día que comieres de él, morirás sin remedio.»*

Estos dos textos hacen referencia a que la muerte ha sido introducida como consecuencia del pecado. Que el cuerpo tenga su desgaste natural, es propio de la naturaleza; pero dentro del plan primero de Dios, antes del pecado original, Dios había preservado con un "don preternatural" de la muerte al hombre.

Termina este punto diciendo:

Y para los que mueren en la gracia de Cristo, es una participación en la muerte del Señor para poder participar también en su Resurrección.

Hay una "comuni3n " en la muerte y en la resurrecci3n de Jesucristo.

Romanos 6, 3 – 9:

3 *¿O es que ignoráis que cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte?*

4 *Fuimos, pues, con él sepultados por el bautismo en la muerte, a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos por medio de la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva.*

5 *Porque si hemos hecho una misma cosa con él por una muerte semejante a la suya, también lo seremos por una resurrección semejante;*

6 *sabiendo que nuestro hombre viejo fue crucificado con él, a fin de que fuera destruido este cuerpo de pecado y cesáramos de ser esclavos del pecado.*

7 *Pues el que está muerto, queda librado del pecado.*

8 *Y si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él,*

9 *sabiendo que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más, y que la muerte no tiene ya señorío sobre él.*

Cuando morimos hacemos una ofrenda, de ese cuerpo enfermo, lo ofrecemos a Dios, como aquel cuerpo de Cristo, todavía no glorificado en la crucifixión; ese lecho donde está el enfermo es la cruz donde está crucificando su carne y tiene una comunión con Cristo desde su padecimiento.

Aquí está el sentido de la muerte cristiana: ***Es crucificarse con Cristo para resucitar con El a una vida nueva.*** Dar un pleno sentido redentor a nuestra enfermedad y no "sufrir porque si".

Filipenses 32, 10-11:

- 8 *Y más aún: juzgo que todo es pérdida ante la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor; por quien perdí todas las cosas, y las tengo por basura para ganar a Cristo,*
 9 *y ser hallado en él, no con la justicia mía, la que viene de la Ley, sino la que viene por la fe de Cristo, la justicia que viene de Dios, apoyada en la fe,*
 10 *y conocerle a él, el poder de su resurrección y la comunión en sus padecimientos hasta hacerme semejante a él en su muerte,*
 11 *tratando de llegar a la resurrección de entre los muertos.*

Jesús nos pide que compartamos con El la cruz redentora, y como dice San Pablo: "completemos en nosotros lo que falta a la redención de Cristo".

Punto 1007:

La muerte es el final de la vida terrena. Nuestras vidas están medidas por el tiempo, en el curso del cual cambiamos, envejecemos y como en todos los seres vivos de la tierra, al final aparece la muerte como terminación normal de la vida. Este aspecto de la muerte da urgencia a nuestras vidas: el recuerdo de nuestra mortalidad sirve también para hacernos pensar que no contamos más que con un tiempo limitado para llevar a término nuestra vida:

«Acuérdate de tu Creador en tus días mozos [...], mientras no vuelva el polvo a la tierra, a lo que era, y el espíritu vuelva a Dios que es quien lo dio» (Qo 12, 1. 7).

Se nos vuelve a recordad lo fugaz que es la vida, que no debemos perder el tiempo, que debemos ser "santamente avaros" con el tiempo, sabiendo que el tiempo es una ocasión de Gracia de Dios. El tiempo es un **talento de Dios.**

Como desaprovechamos el tiempo !!!:

-cuando somos niños decimos: "todavía es demasiado pronto para prepararse al encuentro con Dios". A un niño no le puede hablar de la muerte.

-Cuando es joven: *Es demasiado alegre, y está lleno de planes y sueños, como para que vayamos a hablarles de la muerte..*

-Cuando somos adultos: *Demasiado ocupados... el trabajo, las responsabilidades de la vida.* Como si lo importante en esta vida fuera el sueldo, sacar la familia adelante; después ya tendremos tiempo para pensar en Dios y para pensar en la muerte.

-Cuando llega el momento de la jubilación: demasiado cansados para pensar en esas cosas; y que después de una vida de esfuerzos hay que disfrutar, "que para eso me lo he ganado..."

Que es de mal gusto hablarles a los jubilados de la muerte. Que se distraigan...

-Cuando llega el momento de la muerte, *ya es demasiado tarde*. Lo que no se ha preparado durante la vida, es difícil prepararlo a última hora.

Lo probable es que nos de apuro llamar a un sacerdote para preparar el encuentro con Dios, y si acaso a última hora, cuando este samí inconsciente, para que no se dé cuenta.

La clave es que tenemos que vivir **todo tiempo como un tiempo de Gracia**; no viviéndolo de una manera angustiada, pero si sabiendo que la muerte es una realidad que puede presentarse en cualquier momento, y que lo importante es que nos encuentre preparados para el encuentro con el Señor.

Alimentar la "lámpara de la espera" con el aceite de la oración.

Lo dejamos aquí.